

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Algunas reflexiones en torno a los planes sociales alimentarios.

Stella Maris Toler.

Cita:

Stella Maris Toler (2004). *Algunas reflexiones en torno a los planes sociales alimentarios. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/625>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Algunas reflexiones en torno a los planes sociales alimentarios

Stella Maris Toler

joseblanc@concordia.com.ar

Facultad de Ciencias de la Administración – Universidad Nacional de Entre Ríos

Resumen

El trabajo intentará presentar algunas reflexiones y discusiones relativas a los planes asistenciales alimentarios, tendientes a mostrar líneas o aspectos que contribuyan a su evaluación, en el contexto de la ciudad de Concordia.

En ese marco se entiende, siguiendo a Amartya Sen, que los procesos como las oportunidades tienen importancia por sí, y que cada uno de estos aspectos está relacionado con la concepción del desarrollo como libertad. Según esta línea de pensamiento, las sociedades han de evaluarse en función de las libertades fundamentales de que disfrutan sus miembros. Ende, corresponde preguntarse si los modos de concepción y gestión los planes sociales alimentarios, persistentes en el tiempo en vastos sectores sociales, contribuyen a generar personas agentes, en el sentido de permitir actuar y provocar cambios cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos. O sea, si expanden las capacidades de la gente.

En términos de desarrollo a Escala Humana (Manfred Max-Neef), los planes sociales alimentarios constituyen satisfactores singulares. Cabe abrir interrogantes respecto de las modalidades de gestión para evaluar si

promueven el desarrollo autodependiente y constituyen una opción de desarrollo centrado en las necesidades.

A partir del análisis de estos aspectos se esbozarán algunos desafíos para el quehacer político.

1. Introducción: ¿Se trata de erradicar o gestionar la pobreza?

En primer lugar se debe señalar que el saber convencional económico, aún dominante en Argentina, entiende que lo que en materia de política económica interesa a unos pocos es lo que sería beneficioso para todos, y que la pobreza y la exclusión social no se vinculan con formas de distribución regresiva de la riqueza sino con problemas de producción, con la falta de competitividad individual. Por ello, la solución propuesta frente a la pobreza e indigencia es sólo apostar a mayor crecimiento económico y esperar el posterior derrame. Si hay en el corto plazo “algunos impactos negativos” en esta estrategia, ellos serán transitorios y su erradicación llegará de la mano del crecimiento. Los que no logran “salir” deben ser objeto de asistencia social. En segundo lugar, sostiene una única política macroeconómica universal y homogénea, que sería buena para todos, y una heterogeneidad de modalidades de políticas sociales que, a modo de un remedio para cada enfermedad, demarca una diversidad de situaciones entre los pobres e indigentes –madres, madres solteras, niños menores, niños que asisten a la escuela, etc- y focaliza la asistencia social. La idea que moviliza esta forma de asistencia es ser eficiente, llegar a la población objetivo. Basada en este objetivo básico se encuentra una suma superpuesta de programas provenientes de diversos niveles del Estado y de

organismos no gubernamentales que, en general, no se coordinan ni se evalúan conjuntamente. Solo se hace mención, especialmente en el ámbito público, a la “cantidad de beneficiarios” o “cantidad de prestaciones ofrecidas”. Es una versión “modernista-tecnocrática” de la política social. Los pobres e indigentes reciben un modo de regulación diferente del que corresponde a los no pobres (Lo Vuolo R., 2001). Se trata de ir mejorando los modos de gestionar programas, ser cada vez más eficientes en “la llegada”, cuantificar los que necesitan. En fin, modos pobres de gestionar pobreza, y no abrir la discusión sobre las causas profundas enraizadas en la política económica ni plantear modos de evaluación con indicadores globales, como los de distribución de la riqueza y la situación del empleo.

Respecto a estos últimos aspectos, M Rapoport (2004) sostiene: “El tejido social está roto debido a la crisis del principal mecanismo de cohesión, que es el mercado de trabajo, y al grado de desigualdad reinante en la distribución de los recursos que se generan”. Más adelante indica que el coeficiente de Gini – como indicador de inequidad- presenta en Argentina en el período 1990-2002 un valor que solo es superado en América Latina por Brasil y Bolivia, en el marco del continente más inequitativo del mundo.

Aún considerando que la situación es de emergencia, en cuyo caso se trata de gestionar asistencia social, tampoco se consideran en las evaluaciones perspectivas abarcativas que comprendan la complejidad de las situaciones, no siempre visible, que se generan al implementar asistencialismo, como lo que ocurre con las modalidades que asumen los satisfactores, de ver si las

personas aumentan o no su autodependencia, si efectivamente se expanden los posibles modos de funcionamientos o realizaciones.

En el marco de una Argentina, otrora conocida como el granero del mundo, y que hoy muestra altos niveles de pobreza e indigencia, Concordia patentiza significativamente esta situación desde mediados de la década de los noventa.

Por ello, tomando las consideraciones anteriores, esta presentación se propone mostrar algunas reflexiones relativas a las políticas sociales alimentarias referidas a comedores escolares vigentes en la ciudad, a partir de esbozos de teorías económicas que no corresponden al ámbito del llamado saber convencional, como son la del desarrollo a escala humana (M. Max Neef, A. Elizalde y M. Hopenhayn) y la del desarrollo como libertad (A. Sen).

Ambas líneas de pensamiento referidas al desarrollo coinciden en señalar que “el desarrollo refiere a las personas y no a los objetos” (Max-Neef M., 1993) y que “el hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto...” (Sen A., 2000). En efecto, como en Argentina, puede darse la paradoja de contar con abundante disponibilidad de alimentos –como parte del crecimiento económico- sin que ello implique que se haya otorgado el derecho de uso sobre ellos. En ese sentido, A. Sen (1983) sostiene: “...que una persona sea capaz de ejercer dominio sobre la cantidad suficiente de alimentos para no morir de hambre depende de la naturaleza del sistema de derechos que opere en la economía en cuestión y en la propia posición de la persona en esa sociedad. Si

reflexionamos sobre esto vemos que es algo completamente obvio, pero millones de personas han muerto a causa de posiciones que ignoran el enfoque de los derechos y se concentran en cambio en variables tales como la oferta de alimentos por unidad de población”.

2. Los comedores escolares como una modalidad de política social alimentaria.

Se definen a las políticas sociales alimentarias como “las intervenciones públicas destinadas a incidir en el consumo de alimentos” (Grassi E y otros, 1994) y se reconoce que pueden asumir diferentes modalidades: intervenciones directas en algunos puntos de la cadena alimentaria, apoyo a la producción de alimentos para autoconsumo, educación alimentaria-nutricional y distribución de alimentos en forma gratuita. Dentro de esta última forma, se encuentran la distribución de bolsones de alimentos, distribución de tickets, financiamientos de compras y la distribución de alimentos institucionalmente como es el caso de raciones, viandas, becas y comedores.

Los comedores escolares de Concordia se ubican dentro de la última modalidad. El financiamiento depende especialmente de fondos provinciales con algunos “refuerzos” –a modo de una capa geológica más- que provienen de la nación y que intentan ampliar “el servicio” ofreciendo desayuno y/o merienda. Con el propósito de conocer los modos de gestión y funcionamiento de estos comedores se tomarán referencias de un trabajo de campo realizado durante el año 2002 por estudiantes cursantes de la cátedra “Taller de Investigación Educativa III”, primera división, del Profesorado Superior de Ciencias Sociales

de Concordia, que hicieron entrevistas a funcionarios, docentes y cocineras de escuelas con comedor. El trabajo fue un emergente de la discusión relativa a las nociones trabajo docente – trabajo pedagógico que presenta E. Achilli (2000) al dilucidar el sentido de la investigación en la formación docente. A partir de ese trabajo de campo, pudo detectarse que si bien algunos comedores escolares tienen una historia que se remonta a la década de los setenta, o anterior incluso, la mayoría tiene emergencia, en general, en la década de los 80 y 90. Fue notable la expansión de la década de los 90, encontrándose formalmente, en el año 2002, solo cinco escuelas públicas de gestión pública que no tenían alguna modalidad de comedor escolar (almuerzo y/o copa de leche), aunque pudo reconocerse que algunos alumnos de esos cinco establecimientos concurrían a almorzar a comedores de escuelas próximas. De los aproximadamente 16000 alumnos asistentes a escuelas con educación general básica de primero y segundo ciclo, con o sin escuela intermedia (lo que en otras provincias se reconoce como tercer ciclo), alrededor de un 60% concurría al comedor de la escuela.

3. Los comedores escolares: satisfactores singulares, inhibidores y exógenos

En la perspectiva del desarrollo a escala humana se postula que “el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos” (Max-Neef M. y otros, 1993), lo que implica elevar la calidad de vida de las personas, satisfaciendo adecuadamente las necesidades humanas fundamentales. Las necesidades revelan, de la manera más apremiante, el ser de las personas, en el doble

sentido de carencia y potencialidad. O sea, no se restringe a lo puramente fisiológico, sino que al comprometer, movilizar y motivar a las personas, se muestran como potencialidades. Por ello las necesidades no se colman ni se satisfacen, sino que se viven y realizan; son finitas en su número, muy interdependientes y clasificables según categorías axiológicas y existenciales (ser, tener, hacer y estar). Son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Los que varían culturalmente son los satisfactores, en tanto formas de dar cuenta de las necesidades, como interfaces entre los bienes y las necesidades.

El mito del crecimiento –que no puede ser infinito en el tiempo- obtura constantemente la posibilidad de pensar si efectivamente la expansión en la cantidad de los bienes, como ya se señaló, contribuye a una mejor distribución y mejor calidad de vida (Elizalde A., 1999).

Si las necesidades han de ser el motor mismo del desarrollo y no sólo su objetivo, lo que corresponde es expandir satisfactores sinérgicos (los que satisfacen una necesidad pero estimulan y contribuyen a la satisfacción de otras necesidades) y endógenos (impulsados por la propia comunidad desde abajo hacia arriba). Esta apuesta, según A. Elizalde (1999) implica considerar que todos puedan “tener lo suficiente” en el orden de “ser más”.

En ese marco, corresponde analizar qué tipo de satisfactores representan los comedores escolares en tanto expresión de una política social alimentaria. Se trata de un satisfactor eficiente en el sentido de asegurar que el niño que asiste efectivamente se alimenta, siendo una garantía, desde el plano ético, el hecho

que la responsabilidad de concretar el funcionamiento del comedor sea, en última instancia, la dirección de la escuela. Los mismos docentes resultan, en general, socialmente reconocidos como defensores a ultranza del derecho a alimentarse de los niños que asisten a la escuela en la cual ejercen. Este reconocimiento se ha hecho público frente a algún tipo de conflicto o hecho de corrupción respecto de la prestación. Es decir, permite asegurar los alimentos a los escolares pero, de fondo, sólo administra una carencia sin abrir ninguna perspectiva de superación, sin abrir potencialidades frente a la necesidad de subsistencia.

Claramente puede reconocerse a los comedores como satisfactores singulares, tendientes a la necesidad de subsistencia biológica, ante una situación apremiante como la que representa el hambre endémica, ya que Concordia es una ciudad con la mitad de la población en situación de indigencia. Pero cabe señalar que siendo singulares, no resultan neutros respecto de otras necesidades. Por el contrario, resultan inhibidores de la necesidad de entendimiento y de identidad. En efecto, constituyen espacios que definen la identidad de los niños que diariamente van allí a satisfacer la necesidad de alimentos. El lugar se impone desarticuladamente de la familia, que resultaría un satisfactor sinérgico si contara con los medios, ingresos, para alimentar adecuadamente a los niños. Aparece en el comedor una identidad diferente a la del niño que resuelve esta necesidad en el marco de un hogar de convivencia. Por ello, también puede aproximarse la idea de inhibición de otras necesidades como afecto y participación ya que los niños comparten tiempos

y espacios con pares resolviendo estrictamente la carencia de alimentos en el plano biológico, sin considerar que la alimentación es un hecho mucho más complejo que involucra estrategias de consumo familiar, representaciones que se dan en el seno de la familia, estilos de vida. Una docente entrevistada refirió a las oportunidades de aprendizaje que se inhiben al no compartir una mesa en un hogar, enfatizando el aprendizaje de la dependencia de otros ajenos a sus padres respecto de la resolución de una necesidad fundamental. El alimentarse en un comedor no puede ser un satisfactor sustituto de las familias ya que en ellas se pueden localizar las cuatro categorías existenciales: el ser (autoestima, autonomía), tener (un grupo familiar con quien compartir), hacer (elegir alimentos, participar en la elaboración, aprender a preparar, compartir alimentos y enseres) y estar (con su propio entorno, en su casa con la privacidad que implica el encuentro en un hogar).

El comedor se presenta como un satisfactor que se dice que opera en la emergencia, sin embargo más de una generación de numerosos escolares concordenses ya se ha alimentado allí, sin que desde la política económica haya aparecido la solución. Como lo expresó una docente “es una situación de transitoriedad eterna”. Otro docente patentizó aún más el cuadro de emergencia prorrogada gobierno tras gobierno expresando que “Concordia sin los comedores escolares sería hoy un gran cementerio”.

Lejos están los comedores de ser modos de “pensar las formas viables de recrear y reorganizar los satisfactores y bienes de manera que enriquezcan nuestras posibilidades de realizar las necesidades y reduzcan nuestras

posibilidades de frustrarlas” (Max-Neef, M., 1993). En este sentido puede hacerse referencia a la dieta que, aunque, en general, se reconoce como de calidad tal que permite cubrir los requerimientos de calorías mínimas necesarias, para lo cual se propicia la intervención de nutricionistas, representa una tecnología biopoder. En efecto, se impone, vía programa “Soja Solidaria”, una dieta con alto contenido de soja que sin duda va disciplinando en un estilo de dieta, en un hábito alimentario. Simultáneamente, se presenta como un apartheid alimentario ya que los no indigentes pueden continuar con una dieta diversificada mientras que los indigentes deben conformarse con “alimentos para pobres”, consumiendo excedentes de productores agroindustriales, mediante una red de “capacitadores” que deben “enseñarles a comer soja” (Backwell, B. y Stefanoni, P., 2003). Esta situación puede extender el análisis y problematizar respecto de cuáles son las apuestas políticas respecto de la soberanía alimentaria entendida como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a alimentos para toda la población, respetando sus propias culturas y hábitos (Montaña, C. y Barberena, M., 2003).

En forma paralela, respecto de los docentes puede marcarse la tensión, como se señaló anteriormente, entre práctica pedagógica y práctica docente. Esta última refiere al “conjunto de actividades, interacciones, relaciones que configuran el campo laboral del sujeto maestro o profesor en determinadas condiciones institucionales y socio históricas” (Achilli E., 2000). En ese

espectro, que se teje en torno al núcleo fundante referido a la práctica pedagógica y que involucra la tríada alumno-docente – conocimiento, se encuentra, entre otras, una serie de actividades referidas a la administración, gestión y el asegurar el funcionamiento del comedor.

Algunas docentes entrevistadas señalan que lo “externo a lo pedagógico” va provocando un desplazamiento, una neutralización de su trabajo con el conocimiento. Se presenta lo que E. Achilli (2000) señala: “Ese conjunto de actividades, a su vez, se imbrica con el entramado de significaciones socioculturales que van configurando procesos constitutivos de las identidades docentes”. Respecto de sus propias identidades las maestras señalan que no fueron formadas para administrar cuestiones asistenciales como las relativas a los comedores, recalcando que son meras ejecutoras. Se va configurando, así, lo que E. Achilli (2000) categoriza como disolución del docente como sujeto intelectual, alejándolo del trabajo reflexivo y crítico con el conocimiento.

También se puede señalar que los comedores escolares son satisfactores exógenos a la institución escolar, aunque funcionen “dentro”, ya que el modo de administración y funcionamiento está pautado institucionalmente desde los sectores estatales de acción social. Las maestras y directoras describen la situación con expresiones tales como: “hacemos como nos mandan”.

Estos argumentos resultan significativos para sostener que el satisfactor comedor, aunque necesario para resolver emergencias dado el alto nivel de indigencia, inhibe la necesidad de entendimiento de docentes y alumnos, intercede en el derecho a la educación formal de los estudiantes y un ejercicio

laboral docente acorde a la formación. En algunos pocos casos, pudo registrarse un trabajo pedagógico áulico que procura imbricar el conocimiento relativo a los alimentos construyendo una problemática pedagógica a partir de la experiencia protagónica de los alumnos en el comedor. De cualquier modo corresponde señalar, que aunque muy valiosa como tarea del docente porque apuesta a romper con una disociación, siempre resultará una instancia de poco tiempo en el despliegue de los contenidos de un curso.

4. Los comedores: ¿expanden las capacidades?

Amartya Sen cuestiona la evaluación de la calidad de vida, y no sólo el nivel de vida, que se realiza en base a los bienes que posee y usa la gente, y el que se determina a partir de la utilidad. Sostiene que el proceso de desarrollo económico se debe concebir “como expansión de las capacidades de la gente” (Sen A., 2000) y se centra en lo que las personas pueden ser y hacer. Se entiende al desarrollo como un proceso de emancipación de la obligada, en muchos casos, necesidad de vivir menos o ser menos.

No ubica como central las necesidades, como en el caso de Manfred Max-Neef, aunque coinciden en centrar el problema del desarrollo en las personas y no en cúmulo de bienes. En ese sentido, como ya se indicó, Sen distingue las dotaciones de bienes y los derechos sobre ellos, señalando que se puede vivir en un país con abundante producción alimentaria y, sin embargo, tener situaciones de hambre endémica, como sería el caso de Argentina, y particularmente Concordia.

La vida es percibida como un conjunto de seres y quehaceres (funcionamientos), que involucra aspectos tan elementales como estar bien nutrido y libre de enfermedades, hasta quehaceres y seres más complejos como el respecto a sí mismo y tomar parte de la vida comunitaria. La capacidad de las personas se daría por la libertad que tienen de elección para llevar una determinada vida, o sea que representa el reflejo de las combinaciones alternativas de funcionamientos que tiene a su disposición entre los cuales puede elegir (Sen A., 1996). La libertad refiere al rango de elección y no a la forma como evalúa los componentes de ese rango. La capacidad refleja la libertad de la persona entre diferentes modos de vida, entre diversas combinaciones de funcionamientos de que dispone la persona para elegir. Por ello, si el desarrollo refiere a una expansión de las capacidades, no solo interesa evaluar la obtención misma del bienestar, sino la libertad de elección de ese bienestar. Las personas son seres activos y no pasivos en la elección y los bienes son medios para alcanzar libertades. La evaluación del bienestar debe centrarse, entonces, en la apertura a diferentes modos de funcionamientos que se dan para la elección.

Considerando esta perspectiva puede cuestionarse, en un país en el que se ha resignado el derecho al trabajo para lograr ingresos que permitan elegir seres y haceres (funcionamientos), si los comedores escolares y otras formas de asistencialismo representan modos de expansión de las capacidades de las gentes.

Por ejemplo, el mencionado Programa “Soja Solidaria” que termina imponiendo hábitos alimentarios y que es tributario de la visión “a los pobres hay que enseñarles a comer”, claramente representa una forma que restringe las alternativas de funcionamientos (seres y quehaceres posibles).

Se ha mostrado anteriormente cómo el modo de gestión de los comedores produce satisfactores inhibidores de necesidades. Esos argumentos permiten también, desde la visión de Amartya Sen, interpretar que se producen notables restricciones en la capacidad de los niños y en el trabajo de los docentes. En ese sentido, y para marcar la restricción a la elección, algunas docentes hicieron referencia a su percepción de que hay niños que “sólo van a la escuela porque hay comedor”. O sea, el niño es un “cautivo” de la escuela vía comedor. También pone en cuestión hasta que punto la disponibilidad de ciertos bienes – como por ejemplo soja en los comedores escolares- efectivamente contribuyen a abrir diferentes opciones de vida, capacidades individuales y colectivas, si se toma en cuenta que, en el ámbito de la producción, se producen dependencia tecnológica, agricultura sin agricultores, deterioros ambientales (Backwell, B. y Stefanoni, P., 2003).

Se puede apreciar como la evaluación del desarrollo no puede de ninguna manera centrarse sólo en la puesta a disposición de bienes y servicios. Lo que se requiere es ver los funcionamientos –seres y quehaceres- que efectivamente se pueden lograr, entre las que se pueden elegir, individual y colectivamente.

5. A modo de conclusión

Si se piensa que hay decisión para resolver de fondo el problema de las personas indigentes, hay que encontrar una opción de relevancia primaria como indica M. Max Neef. Se trata de revitalizar el atributo de la decibilidad. El rol primordial del Estado es crear espacios genuinos de participación ya que las democracias representativas generan, en general, satisfactores exógenos, que van de arriba hacia abajo.

Se trata de discutir cuál es la causa de la ruptura del tejido social, como se señaló al principio. Conocemos sobradamente democracias construidas sobre culturas fuertemente autoritarias en las que pululan expertos que tienen respuestas a todas las preguntas y problemas, cualquiera sea el ámbito de análisis. No se establecen políticas que llamen a debatir horizontalmente, sino más bien estrategias variadas referidas a asistencialismo que engendran clientelismo y dependencia. Como lo dice N. Landreani (1997): “El asistencialismo, la marginación y la falta de trabajo son una combinación peligrosa que rompe con la cooperación produciendo debilidad en las redes, exacerbando el individualismo y la resignación, haciendo cada vez más frágiles las identidades sociales. Ejemplo de ello, son la dependencia asistencial, el abandono de la responsabilidad paterna y materna y la exigencia de que algunas instituciones como las escuelas se hagan cargo de asistir en alimentación, vestimenta, útiles escolares”

Si la realización de las necesidades crea oportunidades para abrir potencialidades (desarrollo a escala humana) y crear diferentes funcionamientos (seres y quehaceres) entre los que se pueda elegir

(capacidades), claramente el asistencialismo, como el de los comedores escolares, implican modos de resolver el hambre que terminan despotenciando. Por ello, la calificación de eficientes, o que “funcionan como un reloj” como lo dijo el coordinador provincial de los comedores, solo cabe en el marco de modos de evaluación que toman como referencia solamente poblaciones objetivas y bienes otorgados.

La evolución de genuinas políticas de desarrollo abre una cadena de espacios de acción, tanto desde la perspectiva del desarrollo a escala humana como del desarrollo como libertad, en la perspectiva individual como colectiva, ya que se trata de considerar dotaciones de bienes, derechos, funcionamientos, satisfactores, la potencialidad atribuida a las necesidades...

En este marco, y considerando los fundamentos y objetivos de estas jornadas, se puede concluir que la reflexión sobre la realidad social argentina, implica un llamado a las otras disciplinas sociales a realizar las mismas revisiones, especialmente en lo referido a las técnicas abstraídas de las grandes cuestiones públicas.

Como lo expresan M. Rapoport y A. Mussachio (2003): “Probablemente, la principal rémora del pasado inmediato para la mayor parte de los países del Cono Sur no sean las crisis económicas y sociales o la carga del endeudamiento externo, sino la desaparición de las corrientes de pensamiento nacionales con una raíz abarcadora de la región, reemplazadas por una matriz neoliberal de importación simple, elegante y falsamente convincentes.”

Por ello se trata de concebir espacios tendientes a apartarse de la fiebre de “proyectizar todo”, de arriba hacia abajo, y promover cambios paradigmáticos en nuestros roles como docentes universitarios. Si apostamos al desarrollo como expansión de las capacidades y si potenciamos las necesidades, nuestros currículos universitarios deben presentar abiertamente estos problemas en las aulas para abrir reales oportunidades de emancipación, rompiendo con la contribución a la reproducción de un modo de pensar y actuar incoherente con un compromiso con lo público.

Bibliografía

- Achilli, Elena Libia. *Investigación y formación docente*. Laborde Editor. Rosario, 2000.
- Backwell, B. y Stefanoni, P. *El negocio del hambre en Argentina*. En: Le Monde Kiplomatique. Editorial Dipló. Buenos Aires, febrero de 2003.
- Elizalde, Antonio. *Modelos de desarrollo e integración económica. Una mirada crítica desde la perspectiva del sur*. Publicado en Revista Eco Año 7, N° 15. Julio de 1999. Centro de Ediciones gráficas y audiovisuales de UNIDA. Buenos Aires
- Grassi E., Hintze, S y Neufeld, M. *Políticas sociales crisis y ajuste estructural* Espacio Ediciones. Buenos Aires, 1994
- Landreani, Nélica. *Pobreza y Exclusión social*. En: Cuadernos de Capacitación docente; Año II, N° 2. Facultad de Ciencias de la Educación (UNER). Paraná, mayo de 1997.

- Lo Vuolo, Rubén. *Alternativas. La economía como cuestión social*. Grupo Editor Altamira. Buenos Aires, 2001
- Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martín. *Desarrollo a escala humana*.- Editorial Nordan-Comunidad - Montevideo, 1993.
- Montaña, Carlos y Berberena, Mariano. *Consideraciones sobre Políticas alimentarias* - Mimeo – 2003.
- Rapoport, Mario *Argentina en América Latina: una caída en la inequidad y la pobreza* En: Diario Hoy, La Plata, 5 de julio de 2004
- Rapoport, Mario y Musacchio, Andrés *Relanzar el Mercosur* En: Crónicas de la Argentina sobreviviente. Rapoport, Mario (editor) Grupo Norma Editorial. Uenos Aires, agosto de 2004
- Sen, Amartya *Capacidad y Bienestar* En el libro La Calidad de Vida. Martha Nussbaum y Amartya Sen (compiladores). Fondo de Cultura Económica. Méjico, 1996
- Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad* Editorial Planeta S.A.. Barcelona, 2000